

COMUNICACIONES Y NOTAS

Algunas consideraciones en torno al déficit público y a su análisis (*)

No por obvia quisiéramos omitir aquí la consideración más general en relación al déficit público y a su análisis, de que el déficit en sí mismo no tiene porque ser “ni bueno ni malo”: todo va a depender de “en qué” se materializce el gasto público causante de aquel déficit (por ejemplo en gasto consuntivo o proyectos de inversión, con distinto alcance —en este último caso— en los gastos ordinarios recurrentes que provoca, según cual sea el tipo de inversión, etc.).

Cabe por tanto, retornar siempre al contenido semántico, y básico a nuestro entender, del concepto de economía como instrumentación de reglas para el “buen orden de las cosas de la casa”; concepto extensivo también a la buena administración de “las cosas públicas”.

1. Es difícil establecer relaciones causales directas entre el comportamiento de las principales variables de déficit público y las variables macroeconómicas generales. Aunque análisis superficiales podrían poner de manifiesto relaciones aparentes, un examen cuidadoso pone de relieve normalmente la dificultad de establecer relaciones precisas.

Así, por ejemplo, aún reconociendo las dificultades existentes en las comparaciones estáticas entre las variables endógenas asociadas con el déficit público, puede señalarse lo siguiente:

i) Elevados valores del ratio déficit público/PIB no aparecen necesariamente vinculados a un mal comportamiento de los indicadores de nivel de precios (Dinamarca y Bélgica, Cuadro 2) o del nivel de actividad (Dinamarca, Cuadros 3 y 4). En cambio, países como España, con un ratio déficit público/PIB relativamente moderado y que, sin embargo, ha experimentado un fuerte ritmo de crecimiento en los últimos años (Cuadro 1), muestran un mal comportamiento de ambos tipos de indicadores.

Parece, pues, que las claves de la conducta de estas variables están más asociadas al ritmo de crecimiento del déficit que a sus valores absolutos.

(*) Texto revisado de la Comunicación presentada al Seminario sobre Déficit Público. UIMP, Santander 1985.

ii) Países como Japón y Dinamarca donde el peso de la deuda pública sobre el PIB es muy elevado se sitúan entre los que muestran mayores ritmos de crecimiento del PIB. En otros países, como el Reino Unido y la RFA, ratios relativamente moderados de deuda pública/PIB van acompañados de moderados crecimientos del PIB. En otros, finalmente, como Estados Unidos, el fuerte crecimiento del PIB parece ir acompañado de reducidos volúmenes del peso de la deuda pública en relación al mismo (Cuadro 11).

iii) La existencia de elevados volúmenes de déficit público no necesariamente comporta reducidos ratios de inversión respecto al PIB. En algunos países (como Japón en el período 1977-1981 o Italia) se observan elevados ratios déficit público/PIB y Formación Bruta de Capital Fijo/PIB. En otros, como Estados Unidos y el Reino Unido, aparece también una correlación positiva, aunque en este caso los valores de los ratios son reducidos. En otros, en cambio, elevados volúmenes de déficit (Bélgica) o bien fuertes crecimientos del mismo (España) parecen corresponderse con reducciones de este ratio (Cuadros 1 y 5).

iv) Tampoco parece significativamente negativa la relación entre el crecimiento resultante de la carga fiscal global (incluidas las cotizaciones sociales) y el crecimiento del PIB. De acuerdo con los datos recogidos en el Cuadro 12, referente al crecimiento relativo de la carga fiscal en los tres últimos quinquenios —en cuanto a la proyección potencial de su impacto sobre los valores observados de crecimiento del PIB en los últimos años y proyectados para el futuro inmediato (Cuadro 3)— aparece una relación positiva en el caso de Japón y Dinamarca, que contrasta con la relación negativa que ofrecen los casos de España o el Reino Unido.

2. Para el análisis del déficit público no parece de tanta relevancia examinar los mecanismos de causación de este déficit como las medidas contenidas en la función de reacción que origina, y ello en relación a:

i) Las diferentes opciones de cobertura y su afectación en grado diverso a la política monetaria del país, con influencia en variables tales como el tipo de interés y el ahorro total bruto (Cuadros 8 y 9).

Dichas opciones de política monetaria pueden acabar manifestándose de este modo en la ampliación de brechas sucesivas en el desfase ingresos-gastos, que requieran actuaciones de política fiscal con consecuencias acumulativas en el coste del servicio de la deuda (caso de España) o un aumento de participación de las AAPP en el consumo final (caso de Dinamarca) (Cuadros 6 y 7).

ii) Correspondientemente, de la función de reacción expresada en términos de restricción fiscal "ex ante" pueden derivarse consecuencias "ex post". Este es el caso de aquellas actuaciones de política fiscal restrictiva que acaban realimentando el componente automático del déficit, como en el caso de España, con la drástica reducción de la inversión pública y el empeoramiento (1984-1985) del déficit ligado a los estabilizadores automáticos (Cuadro 10). Habría que analizar, por tanto, los posibles riesgos de que una reacción de esta naturaleza aparezca asociada a la política de recorte de las pensiones sociales y al mantenimiento de la limitación en la prestación y alcance de la cobertura del subsidio de paro, —evitando de este modo su ampliación natural con consecuencias en el empeoramiento del saldo financiero— y el establecimiento de restricciones financieras arbitrarias sobre el aumento de ciertos componentes de gasto público¹

iii) En consecuencia, la actuación discrecional sobre el déficit parece mostrar resultados poco satisfactorios, particularmente en la medida en que una reducción discrecional del mismo actúa negativamente sobre el PIB y genera incrementos de su componente automático (por la vía de los estabilizadores automáticos) que tienden a neutralizar la reducción 'ex ante' (sirva como ejemplo el Reino Unido durante el período 1980-1982). En cambio, incrementos del déficit discrecional no parecen actuar con la misma eficacia, influyendo positivamente sobre el PIB y reduciendo el componente automático del déficit. Sólo en Japón esta política (que respondería a las recomendaciones keynesianas típicas) ha acabado produciendo resultados apreciables (Cuadro 10).

3. A pesar de la existencia de una opinión generalizada de que "los déficits son malos",² no existen todavía hoy por hoy contrastaciones suficientemente concluyentes sobre la relación de 'causalidad' (más allá del registro de movimientos paralelos 'ad hoc') que pudiera existir entre el déficit y la variación de la tasa de interés.³ Y ello, no tanto a través de los posibles efectos de substitución de activos —reaccionando a cambios en los precios relativos— como de la pura expectativa que pueda existir en anticipación o no de una etapa inflacionista.

1. Nótese que en el caso de que se produzca un efecto precio relativo desfavorable para el Sector público, un "cash limit" de cuantía igual o inferior al producido en el conjunto de la economía debe jugar un efecto restrictivo sobre la provisión del servicio en términos reales.

2. Vid A.S. BLINDER y D. HOLTZ-EAKIN, "Public Opinion and the Balanced Budget", *American Economic Review*, vol. 74, núm. 2, 1984.

3. La última de las refutaciones econométricas puede encontrarse para EE.UU. en P. EVANS, "Do large deficits produce high interest rates", *American Economic Review*, Marzo 1985.

En este sentido se puede interpretar la variación del saldo financiero y los movimientos en el tipo de interés en el caso del Reino Unido para el período 1982-84 versus el caso de Alemania o Dinamarca (Cuadros 10 y 8).

Como se ha señalado anteriormente, la existencia de elevados tipos de interés no aparece tan inevitablemente vinculada a la existencia de déficits (o de políticas fiscales expansivas) como a la de políticas monetarias de no acompañamiento del déficit; es decir, de políticas monetarias restrictivas. Ello está relacionado con la falta de confianza en la capacidad de la política fiscal para estimular la demanda agregada y de los bajos tipos de interés para estimular la inversión.

4. Parece necesario analizar la hipótesis del Sector Público como recolector pasivo del ahorro privado. Desde el punto de vista de las relaciones financieras intersectoriales parece, en efecto, que la recesión de la actividad económica tiene unos efectos mucho más acusados en el cambio de comportamiento del sector empresas que en el del sector economías domésticas. El primero (prestatario típico) reduce acusadamente su necesidad de financiación e incluso, en algunos casos, muestra capacidad de financiación, dada la fuerte reducción experimentada en la inversión; el sector economías domésticas, en cambio, sólo ve ligeramente reducida su capacidad de financiación, por la mayor estabilidad de la propensión al ahorro y por el efecto amortiguador del gasto en bienes de consumo duradero (que sí experimenta una reducción apreciable). En tales circunstancias, el sector público —y el sector exterior, en caso de aparecer superávit en la balanza corriente— aparecen como los únicos sectores capaces de absorber el excedente financiero generado.

Este comportamiento no es más, en realidad, que la otra cara de la moneda del comportamiento del sector real de la economía, ya que la reducción de la actividad lleva aparejado el aumento del déficit por el efecto de los estabilizadores automáticos; por ejemplo, en términos del ahorro total bruto en relación al PIB en los casos de España, el Reino Unido o Alemania para el período 1980-83, o de la FBCF en los casos de Italia y España para el mismo período, respecto de la evolución del saldo financiero de las AAPP en porcentaje sobre el PIB. Nótese que éste se muestra estable en el período 1980-84 en los casos del Reino Unido y Alemania, y con un fuerte crecimiento en España e Italia (Cuadros 10 y 9, respectivamente).

5. Más específicamente para el caso español, parece claro que el impacto del déficit público sobre el ahorro bruto del sector privado se debe al rapidísimo ritmo de crecimiento del déficit más que a su tama-

ño relativo. Obsérvese que aquel coeficiente ha pasado del $-0,2\%$ en el año 1975 al 32% de la actualidad. Ello contrasta con la realidad de países también con un fuerte déficit público, como es Italia, en el que un menor crecimiento ha implicado un movimiento mucho menor en el coeficiente entre el déficit público y el ahorro privado: del $43,5\%$ en 1975 al 44% de la actualidad (Véase Cuadro 9).

5.a) La estructura de los saldos financieros de los diferentes agentes económicos parece en España ciertamente atípica.⁴ Debe señalarse a este respecto:

i) El papel de las economías domésticas, con un saldo financiero que se mantiene en el último quinquenio cercano a cero o negativo. Ello contrasta con lo que sucede en la mayoría de los países de la OCDE (Véase Cuadro 1) para los que aquéllas son el principal prestamista neto.

Aunque resulta tentador, no nos atrevemos a utilizar dicho argumento como prueba de refutación para nuestro país de la hipótesis de que en situaciones de crisis aumenta el peso relativo del ahorro de las economías domésticas,⁵ aunque parece producirse precisamente lo contrario.⁶

ii) El papel de las empresas, especialmente las no financieras (si bien también las financieras en menor proporción), que actúan como prestamistas más que como prestatarias —en contra de lo que sucede en la mayoría de los países— con saldos positivos importantes a partir de 1981.

La constatación de este fenómeno parecería indicar que en una etapa de incertidumbre y crisis económica, los recursos financieros de este subsector se orientan hacia activos financieros de alta rentabilidad y bajo nivel de riesgo. Por lo tanto, y tal como sugiere Álvarez Rendueles refiriéndose al efecto 'expulsión', si bien en el caso de "un exceso de demanda por parte del sector público en una situación de intensa presión de la demanda del sector privado se generarán unas presiones que conducirán, de un lado, a un crecimiento del déficit exterior y, de otro, a una substitución de la demanda privada por la demanda pública", (. . .) "por el contrario, si la expansión de la demanda pública se produce en una fase de

4. Vid. A. CASTELLS OLIVERES, "Evolución y financiación del déficit público", Documento de Trabajo núm. 5, Caja de Pensiones, Barcelona, 1985.

5. Vid. J. STEINDL, "The Role of Household Saving in the Modern Economy", *Quarterly Review* (Banca Nazionale del Lavoro), Fall 1981.

6. En efecto, tal como indica J.L. FEITO ('Déficit Público y Déficit Exterior' *Papeles de Economía Española*, núm. 11, 1982), la propensión marginal al consumo habría pasado del 80% en 1979 (76% en los países CEE) al 83% en 1982 ($77,5\%$ en los países CEE).

debilidad de la demanda privada y de existencia de recursos de trabajo y capital ociosos, esa expulsión no sólo puede no existir, sino que la demanda pública estará contribuyendo indirectamente a un sostenimiento de la actividad del sector privado. De nuevo, no será fácil distinguir en la práctica entre estos dos casos, pero parece bastante probable que en la experiencia reciente española estemos más próximos de esta segunda alternativa que de la primera".⁷

iii) Finalmente, el papel del sector exterior resulta residualmente acomodaticio, recibiendo incluso financiación en el ejercicio de 1984 a causa del fuerte superávit de la balanza comercial, producido por el crecimiento de las exportaciones y la pérdida de peso de las importaciones afectadas por la baja general de la actividad económica. Esta capacidad de financiación de la economía española versus el resto del mundo ha acabado traducéndose en este superávit, o necesidad de financiación (signo negativo) del sector exterior (resto del mundo) (Cuadro 1). Por otra parte, los niveles de deuda exterior respecto del PIB y del total de la deuda resultan relativamente bajos.

5.b) Finalmente, parece apropiado para el caso español una alusión a los problemas de ineficiencia en la asignación de los recursos que alimentan buena parte del componente estructural de nuestro déficit, a la vista de la rigidez que presentan los procesos presupuestarios en diferentes ámbitos del sector público para una reasignación más eficiente de los recursos⁸. Esta rigidez viene ligada a las formas actuales de presupuestación en el sector público y a la falta, a nuestro entender, de una restricción presupuestaria de base objetiva y carácter prospectivo que motive a la eficiencia con la que los recursos productivos se asignan.⁹

El proceso presupuestario en España mantiene en general inercias y "derechos adquiridos" que impiden la reasignación geográfica y funcional de los recursos públicos, perpetuando las ineficiencias a través de la aplicación de rutinas incrementalistas sobre los niveles de gasto proyectados. La reforma de los sistemas de presupuestación se presenta pues como condición necesaria —aunque quizás no suficiente— para hacer frente a los niveles de déficit observados en nuestro país.

7. J.R. ALVAREZ RENDUELES, *Papeles de Economía Española*, núm. 10, 1982, pág.

91.

8. Vid. G. LOPEZ CASASNOVAS, 'Gasto Público y Racionalización Presupuestaria', *Papeles de Economía Española*, núm. 23, 1985.

9. Vid. A.M. RIVLIN, 'Reform of the Budget Process', *American Economic Review*, Mayo 1984.

6. En un plano más teórico quisiéramos señalar que la actitud de los "policy makers" ante el déficit ha experimentado una evolución apreciable durante las dos últimas décadas.¹⁰ En la práctica podría observarse como los diferentes países de la OCDE aplicaron, en una primera fase, medidas de política monetaria de acompañamiento del déficit. Es decir, a una política fiscal expansiva se respondía con una política monetaria inicialmente expansiva, que tenía por propósito mantener bajos los tipos de interés.

Sin embargo, la relativamente limitada influencia positiva de esta política sobre la actividad económica y sus efectos negativos sobre el nivel de precios y el equilibrio exterior (al mantenerse una política de tipos de cambio fijos) condujo, finalmente, a la substitución de esta política por otra caracterizada por la adopción de objetivos monetarios restrictivos. A mediados de los años setenta podría considerarse, pues, que se había entrado en una segunda fase, caracterizada por la combinación de políticas fiscales expansivas y políticas monetarias restrictivas, y por el cambio de los objetivos de política monetaria, que se centrarían prioritariamente a partir de entonces en el control del "stock" de dinero más que en el control de los tipos de interés.¹¹

A la larga ha parecido finalmente necesario orientar en un mismo sentido la política fiscal y la política monetaria. En primer lugar, porque la disminución de la inflación que permite la existencia de una política monetaria restrictiva encarece en términos reales la carga financiera derivada del déficit, por lo que el mantenimiento de éste en niveles elevados puede devenir insoportable. En segundo lugar, porque las expectativas de inflación que origina la existencia de elevados déficits tiende a neutralizar los propósitos anti-inflacionistas de una política monetaria restrictiva. Por ello, a partir de finales de la década de los años setenta —en una tercera fase— se aprecia la voluntad de aplicar políticas fiscales contractivas, expresadas en una disminución del componente discrecional del déficit.

Ello supone, evidentemente, situarse en el cuadrante opuesto al inicial por lo que a combinación de políticas se refiere. Sin embargo, tampoco parece éste el objetivo óptimo a alcanzar puesto que resulta generalmente aceptado que una política fiscal contractiva y una política monetaria expansiva beneficiarían en mayor grado a la actividad económica a medio y largo plazo, en la medida en que presionarían a la baja los tipos de interés y, por lo tanto, beneficiarían la inversión.

El grado de coordinación deseable entre la política fiscal y la polí-

10. Vid. A. CASTELLS OLIVERES, *op. cit.*

11. Vid. J.C. CHOURAQUI, y R.W.R. PRICE "Les déficits du secteur public: Problèmes et implications en matière de politique économique", *Perspectives Economiques*, Etudes Spéciales, OCDE, Junio 1983.

tica monetaria debe ser, finalmente, objeto de comentario. Aparentemente, un cierto grado de coordinación parecería deseable. Sin embargo, a menudo los autores materiales de una y otra política no son los mismos. En tales circunstancias no existe ninguna garantía de que los objetivos, la teoría (es decir, el modelo explicativo de la realidad) y las previsiones de ambos "policy makers" coincidan. Siendo así, señala Blinder,¹² no existe ninguna certeza de que la falta de coordinación conduzca a peores resultados que la coordinación, aún contando con el hecho de que la ausencia de coordinación no implica necesariamente falta de correlación entre ambas políticas, que sí puede existir por el juego estratégico de ambos agentes.

7. La simulación para los siete grandes países de la OCDE de los efectos de una política fiscal moderadamente expansiva (1% de incremento del gasto público en relación al PIB), bajo diferentes supuestos de acompañamiento monetario y de tipo de cambio, muestra la existencia de una relación no unívoca entre las medidas de política económica adoptadas y los efectos alcanzados en las principales variables económicas.¹³

En general, debería apreciarse —de acuerdo con el análisis económico— que una política monetaria de acompañamiento del déficit permite un mayor crecimiento del PIB, aún cuando ello sea a coste de un empeoramiento de los indicadores de nivel de precios y de equilibrio exterior. Sin embargo, el examen de los resultados de la simulación arroja enormes dudas sobre esta hipótesis de comportamiento, puesto que si bien parecen ciertos los efectos beneficiosos sobre la actividad de una política monetaria de acompañamiento, las contrapartidas negativas se presentan con mayor ambigüedad. El efecto sobre el sector exterior parece apreciarse claramente en algunos países (Francia, República Federal de Alemania, Japón y Estados Unidos). Sin embargo, en otros (como Italia y el Reino Unido) no parecen existir diferencias sustanciales entre los efectos de una política monetaria contractiva y los de una política monetaria expansiva.

Por su parte, los efectos sobre la inflación son aún más ambíguos. En Francia, República Federal de Alemania e Italia una política monetaria permisiva parece ir aparejada a mayores niveles de inflación. Sin embargo, en los otros países (Canadá, Japón, Reino Unido y Estados Unidos) no sólo no se observa tal relación sino que más bien parece existir una relación inversa entre ambas magnitudes.

Tampoco en otros aspectos la simulación efectuada por la OCDE

12. Vid. A.S. BLINDER, 'Issues on the coordination of Monetary and Fiscal Policy', Working Paper Series núm. 982, NBER, Septiembre 1982.

13. Vid. P. SAUNDERS y F. KLAU, *Revue Economique de l'OCDE*, núm. 4, Printemps 1985.

parece ofrecer resultados concluyentes. En teoría, por ejemplo, una política de no acompañamiento del déficit junto con una política de tipos de cambio fijos debería conducir a incrementar las tensiones en los mercados monetarios y, en consecuencia, a elevar los tipos de interés. Ello produciría una entrada de capitales extranjeros y, a su vez, un aumento de las reservas, incrementando la base monetaria. Para preservar los objetivos fijados de política monetaria habría que colocar en el mercado nuevos títulos de deuda —u otros instrumentos monetarios utilizados por el banco central—. Sin embargo, ello conduciría a aumentar de nuevo los tipos de interés y a reiniciar el proceso de entrada de capitales extranjeros. En consecuencia, resultaría inevitable acabar revaluando, o dejar en flotación la moneda.

Sin embargo, los resultados de las simulaciones realizadas por la OCDE (y exceptuando los casos de la República Federal de Alemania y Japón) muestran sólo diferencias inapreciables en los efectos sobre los tipos de interés de una política monetaria restrictiva según vaya o no acompañada de una política de tipos de cambio fijos.

8. En resumen, un análisis del déficit público mostraría la dificultad de establecer relaciones precisas y la necesidad de un examen cuidadoso más allá de consideraciones superficiales sobre algunas relaciones aparentes.

CUADRO 1
Saldos financieros de los diferentes agentes económicos
 (en porcentaje del PIB)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 (1)	1984 (1)	1985 (1)
ESTADOS UNIDOS													
Administraciones públicas	0,6	-0,3	-4,2	-2,1	-0,9	0,0	0,6	-1,2	-0,9	-3,8	-3,9	-3,1	-3,7
Economías domésticas	2,8	4,0	4,7	2,7	1,2	1,2	1,3	2,6	3,3	2,9	1,1	2,3	2,7
Empresas (2)	-2,9	-3,3	0,7	-0,2	-1,0	-1,9	-2,0	-1,2	-2,3	0,6	1,8	-1,3	-1,5
Exterior	-0,5	-0,3	-1,2	-0,3	0,7	0,7	0,1	-0,2	-0,1	0,3	1,0	2,1	2,5
JAPON													
Administraciones públicas	0,7	0,4	-2,8	-3,8	-3,8	-5,9	-4,8	-4,5	-4,0	-3,4	-3,1	-2,3	-1,6
Economías domésticas	8,0	9,9	9,6	10,7	9,9	9,7	8,5	7,8	10,3	9,9	11,1	11,1	11,1
Empresas (2)	-8,7	-11,2	-6,9	-6,2	-4,6	-2,0	-4,6	-4,4	-5,9	-5,8	-6,2	-6,4	-6,8
Exterior	-0,0	1,0	1,0	-0,7	-1,5	-1,7	0,9	1,1	-0,5	-0,7	-1,8	-2,4	-2,7
R. F. ALEMANIA													
Administraciones públicas	1,2	-1,4	-5,7	-3,4	-2,4	-2,5	-2,7	7,1	-3,8	-3,5	-2,7	-1,4	-0,4
Economías domésticas	7,9	8,6	9,4	7,8	7,0	6,7	7,0	-3,3	7,9	7,5	6,6	6,4	6,2
Empresas (2)	-7,8	-4,7	-2,7	-3,6	-3,9	-2,8	-5,3	-6,2	-5,2	-3,6	-3,3	-4,1	-4,4
Exterior	-1,3	-2,6	-1,0	-0,8	-0,7	-1,3	1,0	2,1	1,1	-0,4	-0,6	-0,9	-1,5
FRANCIA													
Administraciones públicas	0,9	0,6	-2,2	-0,5	-0,8	-1,9	-0,7	0,2	-1,8	-2,6	-3,2	-3,5	-3,5
Economías domésticas	3,5	3,7	5,7	3,8	4,3	5,2	3,8	3,3	4,6	4,8	4,7	4,5	4,5
Empresas (2)	-4,6	-6,8	-3,6	-5,0	-4,2	-2,8	-3,2	-4,9	-4,3	-5,3	-3,1	-2,3	-1,8
Exterior	0,2	2,4	0,1	1,6	0,8	-0,5	0,1	1,4	1,5	3,1	1,7	1,3	0,8
REINO UNIDO													
Administraciones públicas	-2,7	-3,8	-4,6	-4,9	-3,2	-4,2	-3,2	-3,5	-2,8	-2,1	-3,7	-2,8	-2,4
Economías domésticas	4,0	5,1	5,4	4,8	3,8	5,6	5,2	7,1	5,5	3,8	2,2	2,5	2,1
Empresas (2)	-2,7	-5,3	-2,3	-0,6	-0,8	-0,7	-2,3	-2,1	-0,1	0,3	2,1	0,9	0,7
Exterior	1,4	4,0	1,4	0,7	0,2	-0,6	0,3	-1,4	-2,6	-2,0	-0,7	-0,5	-0,4
ITALIA													
Administraciones públicas	-7,0	-7,0	-11,7	-9,0	-8,0	-9,7	-9,5	-8,0	-11,9	-12,7	-11,8	-12,4	-12,9
Economías domésticas	11,9	12,1	17,5	13,7	14,2	15,2	14,2	9,7	12,2	14,3	13,5	13,2	13,4
Empresas (2)	-6,7	-9,8	-6,1	-6,2	-5,1	-3,1	-3,0	-4,1	-2,6	-3,1	-1,6	-1,0	-0,4
Exterior	1,8	4,7	0,3	1,5	-1,1	-2,4	-1,7	2,4	2,3	1,6	-0,1	0,2	0,0
CANADA													
Administraciones públicas	1,0	1,9	-2,4	-1,7	-2,6	-3,1	-1,8	-2,5	-1,1	-5,3	-5,9	-5,3	-4,6
Economías domésticas	3,9	5,0	5,1	3,9	4,2	5,3	5,6	7,1	7,9	10,9	8,2	7,4	6,5
Empresas (2)	-4,8	-7,9	-5,5	-4,2	-3,7	-4,3	-5,7	-5,0	-8,5	-4,7	-2,0	-1,3	-1,3
Exterior	-0,1	1,0	2,9	2,0	2,1	2,1	1,8	0,4	1,7	-0,8	-0,4	-0,7	0,6
ESPAÑA (3)													
Administraciones públicas	1,1	0,2	0,0	-0,3	-0,6	-1,8	-1,7	-2,0	-3,0	-5,3	-5,3	-4,8	-
Economías domésticas	2,8	2,5	2,4	1,6	0,6	1,7	1,0	-0,5	-0,1	0,0	-0,5	-0,3	-
Empresas no financieras (4)	-4,0	-6,7	-5,6	-4,8	-2,2	0,5	0,6	-0,8	-0,1	2,8	4,1	5,4	-
Exterior	-0,6	3,5	3,1	3,5	1,8	-0,9	-0,3	2,4	2,4	2,3	1,4	-2,1	-
Empresas financieras	0,4	0,1	0,0	0,1	0,3	0,4	0,3	0,6	0,9	1,0	1,5	1,7	-
Banco de España	0,3	0,4	0,1	-0,1	0,1	0,1	0,1	0,3	-0,1	-0,8	-1,2	0,1	-

NOTAS:

- Estimaciones y previsiones de la OCDE.
- Comprende las casi sociedades, las empresas públicas y las instituciones financieras, así como el término de error residual.
- La aparición del "Informe anual 1984" del Banco de España ha permitido revisar las cifras correspondientes a los años 1981, 1982 y 1983 (lo que supone, en algunos casos, una corrección de las proporcionadas por la fuente que se ha utilizado), así como incluir las del año 1984.
- La fuente utilizada no distingue entre la formación bruta de capital de las economías domésticas y la de las empresas. La estimación de la primera se realiza considerando que equivale a los inmuebles residenciales (Cuadro 1.6). Para los años 1983 y 1984 de los que no hay información de esta magnitud, se estima que representa el 26,6 % de la formación bruta de capital fijo, porcentaje similar al de los años anteriores. El saldo financiero de las economías domésticas se calcula deduciendo del ahorro, la inversión en inmuebles y los impuestos sobre el capital.

Fuente: A. Castells Olivera, *op. cit.*, Cuadro 13.

CUADRO 2

Indice de Precios al Consumo

Porcentajes de variación en relación al período precedente
(tasa media anual desestacionalizada)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986*
Estados Unidos	13,5	10,4	6,1	3,2	4,3	3,5	1,8
Japón	8,0	4,9	2,7	1,9	2,2	2,1	0,5
Alemania	5,5	6,3	5,3	3,3	2,4	2,2	-0,4
Reino Unido	18,0	11,9	8,6	4,6	5,0	6,1	3,0
Italia	21,2	17,8	16,6	14,6	10,8	9,2	5,5
Dinamarca	12,3	11,7	10,1	6,9	6,3	4,7	4,6
Bélgica	6,6	7,6	8,7	7,7	6,3	4,9	0,9
España	15,5	14,6	14,4	12,1	11,3	8,8	9,5

Notas: (*) a 12 meses con término septiembre 1986.

Fuente: OCDE *Perspectives Economiques* núm. Dic. 1986 (pág. 40)

CUADRO 3

Crecimiento del volumen del PNB

Porcentajes de variación en relación al período precedente
(tasa anual desestacionalizada) (a)

	1982	1983	1984	1985	1986 (c)	1987 (c)
Estados Unidos	-2,1	3,6	6,4	2,7	2,75	3,00
Japón	3,3	3,2	5,1	4,5	2,25	2,75
Alemania	-1,0	1,8	3,0	2,5	2,75	3,00
Reino Unido (b)	2,3	3,4	3,0	3,5	2,25	2,75
Italia (b)	-0,5	-0,2	2,8	2,3	2,50	3,00
Dinamarca	3,0	2,0	3,4	3,8	2,75	0,50
Bélgica	1,1	-0,1	1,3	1,1	2,00	2,00
España	1,2	2,0	2,2	2,1	3,00	3,25

Notas:

(a) Cálculo sobre la base de las tasas de cambio de 1982

(b) PIB

(c) estimaciones y previsiones OCDE

Fuente: OCDE *Perspectives Economiques* núm. 40, diciembre 1986 (pág. 22-23)

CUADRO 4

Tasa de paro estandarizada
(en porcentaje de la población activa total)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986*	1987*
Estados Unidos	7,0	7,6	9,7	9,6	7,5	7,2	7,00	6,75
Japón	2,0	2,2	2,4	2,7	2,7	2,6	2,75	3,25
Alemania	3,0	4,6	6,7	8,2	8,2	8,3	7,75	7,50
Reino Unido	6,9	9,5	11,0	11,6	11,6	11,8	11,75	11,50
Italia	7,5	8,7	9,1	9,8	10,3	10,6	11,25	11,50
Dinamarca	—	9,2	9,9	10,5	10,0	8,9	7,75	8,50
Bélgica	8,8	10,2	11,9	12,9	13,3	12,1	11,25	11,25
España	11,2	14,4	16,3	17,7	12,9	21,9	21,50	21,25

Notas: (*) previsiones y estimaciones OCDE.

Fuente: OCDE *Perspectives Economiques*, núm. 40, diciembre 1986 (pág. 30-31).

CUADRO 5

Formación bruta de Capital Fijo
(en porcentaje del PIB)

	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Estados Unidos	17,5	19,1	18,6	17,2	17,2	18,1	18,6
Japón	32,5	31,6	30,7	29,7	28,3	27,8	27,5
Alemania	20,4	22,7	21,8	20,5	20,5	20,2	19,5
Reino Unido	19,9	18,2	16,4	16,2	16,3	17,4	17,2
Italia	20,6	19,8	20,2	19,0	17,9	18,2	18,2
Dinamarca	21,1	18,8	15,6	16,1	15,9	17,1	18,8
Bélgica	22,5	21,1	18,0	17,3	16,3	16,1	15,9
España	23,3	22,1	21,8	21,3	20,6	19,0	19,1

Fuente: OCDE *Perspectives Economiques*, Diciembre 1986 (pág. 170) a partir de *Comptes Nationaux* (OCDE).

CUADRO 6

*Coste del servicio de la deuda de las Administraciones Públicas
en relación al PIB*

	1975	1980	1983	1984*	1985*	1989*
Estados Unidos	2,5	3,3	4,6	4,9	5,5	5,7
Japón	1,2	3,2	4,4	4,6	4,7	3,8
Alemania	1,4	1,9	3,0	3,0	3,0	2,7
Reino Unido	4,0	5,6	4,9	4,7	4,3	4,3
Italia	4,0	6,3	9,1	9,6	10,1	13,6
Dinamarca	1,2	3,9	8,1	9,5	9,8	—
Bélgica	3,5	6,1	9,5	9,8	10,1	—
España	0,5	0,8	1,3	2,1	3,2	—

Notas: (*) previsiones y estimaciones OCDE

Fuente: OCDE *Perspectives Economiques*, núm. 36, diciembre 1984 (pág. 35)

CUADRO 7

Consumo final de las administraciones públicas
(en porcentaje del PIB)

	1966	1970	1975	1980	1985
Estados Unidos	17,7	18,8	18,6	17,6	18,3
Japón	8,0	7,4	10,0	9,8	9,8
Alemania	15,5	15,8	20,5	20,1	19,9
Reino Unido	17,1	17,6	21,8	21,3	21,1
Italia	14,9	13,8	15,4	16,4	19,5
Dinamarca	17,1	20,0	24,6	26,7	25,2
Bélgica	13,1	13,4	16,4	17,8	17,3
España	7,7	8,5	9,2	12,7	14,0

Fuente: OCDE *Perspectives Economiques*, núm. 40, diciembre 1986, pág. 173, a partir de *Comptes Nationaux* (OCDE)

CUADRO 8

Tipos de Interés (a)

	a corto plazo (b)					a largo plazo (c)				
	1982	1983	1984	1985	1986(d)	1982	1983	1984	1985	1986(d)
Estados Unidos	7,98	8,94	7,75	7,05	5,20	10,33	11,44	11,21	9,60	8,08
Japón	9,96	6,45	6,33	7,36	4,71	7,50	6,94	6,30	5,82	5,00
Alemania	6,62	6,48	5,83	4,83	5,50	7,90	8,20	7,00	6,50	5,80
Reino Unido	9,72	8,84	9,12	11,17	9,69	10,20	9,90	9,99	9,89	10,15
Italia	19,11	16,95	14,69	13,10	10,61	19,70	17,69	14,52	13,66	10,42
Dinamarca	—	—	—	—	—	19,40	12,77	13,93	10,00	10,96
Bélgica	12,25	10,85	10,75	9,75	7,35	12,66	11,89	11,56	9,60	7,36
España	16,97	18,99	12,23	10,51	11,53	—	—	—	—	—

Notas:

- (a) Dado que la estructura y el funcionamiento del mercado monetario, así como el período de referencia y la definición de las tasas de interés varían considerablemente de un país a otro, las comparaciones deben realizarse con precaución.
- (b) El tipo de interés representa en principio los rendimientos de los Bonos del Tesoro a 3 meses (excepto Italia: 6 meses), salvo en el caso del Japón (interés del "Gensaki") y Alemania y España (préstamos a tres meses).
- (c) El tipo de interés representa aquí en principio los rendimientos de la Deuda del estado a 5 años o más.
- (d) Al final del tercer trimestre del año.

Fuente: OCDE *Main Economic Indicators*, Diciembre 1986.

CUADRO 9

Ahorro bruto
en porcentaje del PIB

	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Estados Unidos	18,1	19,2	19,8	16,8	15,8	17,4	16,5
Japón	32,3	31,1	31,1	30,5	29,8	30,6	31,4
Alemania	20,9	21,8	20,2	20,3	21,1	21,5	22,2
Reino Unido	15,5	18,4	17,3	17,6	17,5	18,5	19,2
Italia	20,1	22,5	19,0	18,4	17,9	18,1	17,7
Dinamarca	19,4	14,9	12,4	12,1	13,5	14,9	15,4
Bélgica	21,8	17,4	13,4	14,1	15,0	15,5	15,9
España	23,5	20,9	18,7	18,8	18,6	20,4	21,0

Fuente: OCDE *Perspectives Economiques*, núm. 40. Dic. 1986 (pág. 71) a partir de *Comptes Nationaux* (OCDE).

CUADRO 10

Evolución del saldo financiero de las administraciones públicas

(en porcentaje del PIB). Variación del saldo efectivo y de su componente automático y estructural (a), (b), (c), (d).

		Evolución del saldo financiero de las AAPP (% PIB) (e)	Variación del saldo efectivo	Variación ligada a los estabilizadores automáticos	Variación del saldo estructural (d)
Estados Unidos	1980	-1,3	-1,9	-1,3	-0,6
	1981	-1,0	+ 0,3	-0,6	+ 0,9
	1982	-3,5	-2,9	-1,9	-1,0
	1983	-3,8	-0,3	+ 0,5	-0,8
	1984	-2,7	1,1	+ 1,5	-0,5
	1985	-3,4	-0,7	+ 0,1	-0,8
	1986	-3,4	0	+ 0,1	-0,1
	1987	-2,3	1,1	0,2	0,9
Japón	1980	-4,4	+ 0,3	-0,2	+ 0,5
	1981	-3,8	+ 0,5	-0,1	+ 0,7
	1982	-3,6	+ 0,4	0	+ 0,4
	1983	-3,7	+ 0,1	-0,5	+ 0,6



	1984	-2,2	1,5	+ 0,5	1,0
	1985	-1,4	0,8	+ 0,3	0,5
	1986	-1,5	-0,1	-0,5	0,3
	1987	-1,4	0,1	-0,3	0,4
Alemania	1980	-2,9	-0,5	-0,3	-0,2
	1981	-3,7	-0,7	-0,8	+ 0,1
	1982	-3,3	+ 0,4	-1,0	+ 1,4
	1983	-2,5	+ 0,6	-0,6	+ 1,2
	1984	-1,9	0,6	0,4	0,2
	1985	-1,1	0,8	0,2	0,6
	1986	-1,0	0,1	0,4	-0,3
	1987	-0,9	0,2	0,5	-0,3
Reino Unido	1980	-3,5	-0,6	-1,7	+ 1,1
	1981	-2,8	+ 0,7	-2,2	+ 2,9
	1982	-2,3	+ 0,9	-0,8	+ 1,8
	1983	-3,6	-1,2	+ 0,1	-1,3
	1984	-3,9	-0,4	0,4	-0,8
	1985	-2,6	1,3	0,8	0,5
	1986	-3,1	-0,5	0,2	-0,7
	1987	-3,3	-0,3	0,4	-0,7
Italia	1980	-8,0	-0,9	-0,4	-0,5
	1981	-11,9	+ 3,8	-0,4	-3,4
	1982	-12,6	-0,7	-1,0	+ 0,3
	1983	-11,7	+ 0,2	-1,4	+ 1,6
	1984	-13,0	-1,3	0,5	-1,7
	1985	-14,0	-1,0	0,2	-1,2
	1986	-12,5	1,5	0,3	1,2
	1987	-11,8	0,7	0,7	0
Dinamarca	1980	-3,3	-	-	-
	1981	-6,9	-3,4	-2,3	-1,1
	1982	-9,1	-2,4	+ 0,9	-3,3
	1983	-7,2	+ 1,8	+ 0,1	+ 1,7
	1984	-4,2	+ 3,1	+ 1,0	2,1
	1985	-1,9	2,3	+ 1,3	1,0
	1986	+ 2,9	4,8	+ 0,6	4,2
	1987	+ 2,6	-0,3	-0,9	0,6
Bélgica	1980	-9,2	-	-	-
	1981	-13,6	-3,9	-2,2	-1,7
	1982	-11,6	+ 1,5	-0,4	+ 1,9
	1983	-12,2	-0,8	-0,9	+ 0,1
	1984	-10,2	+ 1,9	-0,1	2,1
	1985	-10,1	0,2	-0,3	0,4
	1986	-9,6	+ 0,5	0,3	0,2
	1987	-7,4	2,2	0,3	1,9

España	1980	-2,0	-0,3	-0,2	-0,1
	1981	-3,0	-1,0	-0,8	-0,2
	1982	-5,3	-2,3	-0,5	-1,8
	1983	-5,2	0	0	0
	1984	-5,0	+ 0,2	0	0,2
	1985	-6,1	-1,1	-0,2	-0,9
	1986	-4,8	1,3	0,3	1,1
	1987	-4,5	0,3	0,3	0

Notas:

(a) Estimaciones y previsiones de la OCDE.

(b) El signo + indica capacidad de financiación y el signo - necesidad de financiación.

(c) El signo + indica excedente (movimiento en sentido restrictivo) y el signo - indica déficit (efecto expansivo).

(d) Variación corregida de las influencias coyunturales o de naturaleza deliberada; refleja a la vez la acción deliberada de los poderes públicos y el aumento automático de la fiscalidad por efecto de la inflación.

(e) Para 1986 y 1987 se trata de estimación y previsiones.

Fuente: OCDE *Perspectives Economiques*, núm. 36 (diciembre 1984) pág. 29 núm. 37 (junio 1985) pág. 4; y núm. 40 (diciembre 1986), pág. 13.

(El espacio entre 1983 y 1984 señala el paso a la segunda fuente indicada).

CUADRO 11*Peso de deuda de las administraciones públicas (a)*
(en porcentaje del PIB)

	1975	1980	1981	1982	1983	1984(b)	1985(b)
Estados Unidos	44,9	40,1	39,0	43,2	45,8	46,0	47,8
Japón	22,5	52,9	58,1	62,3	66,8	67,7	67,7
Alemania	24,9	32,5	36,3	39,4	41,1	40,7	39,4
Reino Unido	65,5	55,5	55,5	54,1	54,2	55,3	55,3
Italia	65,0	65,3	68,4	74,3	84,5	85,3	92,8
Dinamarca (c)	-	-	-	-	63,0	-	-
Bélgica (c)	-	-	-	-	115,6	-	-
España (c)	-	-	-	-	31,3	-	-

Notas:

(a) Deuda bruta de las AAPP a 31 de diciembre

(b) Estimaciones y previsiones de la OCDE

(c) Observaciones disponibles de *Revue Economique de l'OCDE*, núm. 4 Printemps 1985.

Fuente:

Perspectives Economiques, núm. 37 Junio 1985.

CUADRO 12

Carga fiscal global
(incluidas las cotizaciones de la Seguridad Social)
 en porcentaje PIB a precios corrientes

	1966-70	1971-75	1976-82	1984
Estados Unidos	28,3	29,2	30,1	31,7(*)
Japón	18,6	21,4	24,8	30,3
Alemania	32,7	35,4	37,1	45,6
Reino Unido	34,6	34,3	35,7	42,9
Italia	28,0	28,2	33,6	44,2
Dinamarca	35,5	42,9	43,7	55,6
Bélgica	34,6	38,5	44,8	46,0
España	16,3	18,5	23,1	30,7(u)

Fuente:

Revue Economique de l'OCDE, núm. 4 Printemps 1985. Para el año 1984 se ha completado a partir de "*Perspectives Economiques*" núm. 40, diciembre 1986. (*) para 1983 y (u) para 1982

ANTONI CASTELLS OLIVERES
GUILLEM LOPEZ CASASNOVAS

Departamento de Economía Política, Hacienda Pública y
Derecho Financiero y Tributario.
Universidad de Barcelona.